

Era un Marino Poeta

Veía el largo horizonte,
pleno de azules y sueños.
Ahí encontró su poesía
meciéndose y emergida.

El conocía, nombrar
a las olas palpitantes,
a imagen del corazón
de su propio viento.

Escribió con los ojos
a la claridad del alba.
Quería descifrar el cielo
con el declive de planetas,
también en la sujeta noche.

El mar se le abría y cerraba
con el balance de su nave,
velando nuevos poemas,
en las quillas mas antiguas.

Su alma a la cruz de los palos,
donde alimentaba su pecho,
hasta lejos de las sombras
de oleajes vivos y tempranos,
de seres que vivían como peces,
donde se deslizaban los versos.

¡Adiós poeta del mar!
que rueden tus empavonadas estrellas,
como marino de luminosas lejanías,
con colores de tu abandonada espuma,
en tu pluma de agua y difusas silabas,
vestidas de soledad y silencio.

Juan Manuel Gracia Menocal
Julio 2009